

¡Los tiempos actuales son así!

León Trotsky
1 de abril de 1915

(Versión al castellano desde “Ils sont ainsi, les temps actuels!”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 213-215; publicado en *Nache Slovo*, 1 de abril de 1915.)

El sábado pasado se prohibió el informe de Chernov “El punto de vista alemán sobre la guerra”. ¿Han decidido las autoridades competentes que la presentación *defenderá* las tesis alemanas y no las criticará? Eso no lo sabemos. En cualquier caso, el informe no tuvo tiempo de revelar sus malas intenciones respecto a la “unión sagrada” o la avidez de los rusos por Constantinopla: el golpe que le llega está totalmente de acuerdo con el orden de los presentimientos administrativos.

Sin embargo, sería un error pensar que estas corazonadas tienen raíces míticas. De ninguna manera. Sobre el informe de Trotsky, un periódico de boulevard, al publicar un artículo firmado “X” (desde luego), se preocupó por lo que el poder estaba pensando al respecto. El informe de Lunacharsky no tiene nada que decirle a este señor. Tampoco el de Trotsky. Y todavía están Chernov, Pokrovsky y Lazarkievich. ¿Qué es esta asociación de ingenieros que invita a los “pangermanistas” a hacer informes? La palabra es dura, llena de esperanzas y capaz de atraer la atención de la administración. Así es de ahora en adelante. Siempre ha habido ciudadanos rusos en París a los que no les gustaban las presentaciones de izquierdas. Pero hasta la guerra, eran impotentes. Su pusilanimidad les impidió atacar públicamente a los revolucionarios. Tuvieron que “callarse” y dejar los puños en los bolsillos. No podía hacer otra cosa más envenenarse con su propia bilis. Pero ahora es diferente. “Señor agente, hay una luz en el tercer piso, sospecho que hay un pangermano...” Este es el método utilizado por el periódico *Novosti*. Algún “caballero” se ha vestido de dominó y se ha registrado en el frente patriótico de las tres patrias aliadas, “X” ha denunciado “literalmente”: “Una luz brilla en la ventana de la asociación de ingenieros. Su Señoría, hay que hacer que se extinga. ¡Alerta! ¡Alerta! “(¿En qué sentido brilla?) “Se sabe bien: pangermanistas, Su Señoría, e incluso tienen un folleto.”

En efecto, hay un “folleto”. El patriota de los tres países (olvida Bélgica, Serbia, Montenegro y Japón) se refiere al folleto escrito por el autor de estas líneas. Mientras que Chernov tiene un “punto de vista alemán”, Trotsky tiene un “folleto alemán”. Es cierto que este folleto está prohibido en Alemania, es cierto que el patriota de las aduanas, Wolfgang Heine, invita a sus agentes, a través de *Sozialistische Monatshefte*, a tomar medidas para garantizar que este folleto no salga de Suiza; es cierto que, en Stuttgart, la policía redactó el acta incautándose del folleto; es cierto que, *Chemnitzer Volkstimme*... Y, sin embargo, esto no impidió que las aduanas francesas confiscaran el folleto, por ser de origen alemán. Así son las cosas ahora.

¿Es necesario añadir que la ventana de *Nache Slovo* es objeto de una supervisión especial por parte de la vigilancia patriótica? ¿Con qué frecuencia, durante el trabajo, la nariz del patriotismo se adhiere al cristal? No vamos a discutir; en nuestra ventana brilla una luz sospechosa. En nuestro periódico escribimos artículos donde no escupimos al pueblo alemán, donde no negamos la cultura alemana, donde no acumulamos mentiras reaccionarias. Para estos señores no es importante que, como socialistas revolucionarios, seamos los enemigos implacables del imperialismo de Hohenzollern. Como ven, no aprobamos la conquista de Siria y Constantinopla. No pensamos en Lloyd George y

Plejánov. Porque, verán, nos negamos a “comer alemanes crudos” en cualquier salsa. La cuestión está clara: somos pangermanos.

Hemos denunciado, es cierto, los intentos de algunos aventureros “revolucionarios” de vincular su causa a la de los estados mayores alemanes, austriacos o turcos. Estamos unidos, es cierto, por una indestructible hermandad con Liebknecht, Rosa Luxemburg y Mehring, los enemigos mortales de lo que se llama “pangermanismo”. Pero, ¿cómo cambia eso el caso? Si no estamos con Goremykine y Hervé, estamos a favor de Bethmann-Hollweg. ¿Se puede vivir ahora sin inscribirse en algún estado mayor? Así son las cosas ahora.

Las insinuaciones sobre nuestro pangermanismo (francamente, sólo podemos llamarlas pura tontería) revisten todos los matices: desde alusiones “morales” hasta comentarios sobre el dinero alemán. Así es ¡sí!, dinero alemán. Desde la fundación del periódico, esta calumnia innoble y cobarde ha estado merodeando por nuestra publicación. Se arrastra (¿pero de dónde?) a las antecámaras ministeriales, reside en los pasillos del parlamento, desaparece de vez en cuando y luego reaparece. Y hasta ahora, nos hemos visto privados de la posibilidad de pisarle la cola.

Ayer mismo, cierto Beg-Allaiev, llamándose “un auténtico ciudadano ruso”, nos envió una carta amenazante en la que expresaba su descontento con nuestras observaciones sobre la toma de “Pchemysl” y relacionaba nuestras consideraciones estratégicas con el dinero alemán.

“Si usted hubiera estado en la línea de fuego y hubiera visto cómo luchaba el soldado ruso, no tendría la audacia de escribir que la captura de Pchemysl no representa ninguna ventaja estratégica”, escribió el auténtico ciudadano ruso en un ruso aproximado. “¡Qué idiotez lo que está escribiendo! ¡Si solamente pudiera darse cuenta de eso, señor redactor judío!” Y de ahí, nuestro corresponsal saca la conclusión de que recibimos dinero alemán. Más adelante, perifranea en estos términos, pero debilitando su pensamiento: “Si continúa usted en este espíritu, tendrá que reconocer que el dinero alemán puede comprar incluso a cobardes viles.” No vamos a iniciar una discusión estratégica con Beg-Allaiev. Tampoco insistiremos en que el artículo “judío”, que tanto indignó a Beg-Allaiev, fue escrito por un exoficial del ejército ruso que tiene un nombre más ruso que el de nuestro oponente. No se trata de eso, sino de que Beg-Allaiev nos dé su dirección. Por supuesto, no es la línea de fuego, sino simplemente, 2, rue de l’Orangerie, Villemomble (Sena). Pero nos contentamos con poco.

Sin embargo, planteamos una condición: que Beg-Allaiev tenga el valor de escribir que su sentencia sobre el dinero alemán debe ser entendida, no “moralmente” (sería una falsa prevaricación digna sólo de “cobardes innobles”), sino en el sentido directo y material en el que un juez de instrucción la entienda.

Los tiempos pueden ser así, pero los castigos por calumnias no han cambiado todavía. En el caso de que este caballero no actúe por iniciativa propia, podrá remitir nuestra propuesta a la persona que la solicite. Enviamos una copia a Beg-Allaiev, con el franqueo pagado por el remitente. De esta manera, tendrá el inesperado honor de “firmar el recibo”, en nombre de todos los calumniadores.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es